



Encuentros Regionales por la Paz

CHOCO

Quibdó, 31 de Julio – 1 de Agosto

Identificación y análisis de aspectos culturales sensibles en los procesos de construcción de paz territorial en el Chocó.

A continuación se presentan los principales aspectos culturales sensibles encontrados luego de una primera lectura del encuentro realizado en Quibdó. Se trata de un documento de trabajo que requiere precisiones y validación.

1. Desconocimiento y falta de información sobre el proceso de negociación.

Para las organizaciones sociales y los actores territoriales no es fácil de comprender el argumento que explica el porqué del hermetismo del proceso de negociación y la falta de información por parte del gobierno. En general la percepción que estas tienen es que dicho hermetismo y falta de información se confunde con una práctica política recurrente de los gobernantes.

Por otra parte desde el ángulo gubernamental y de algunas organizaciones del ámbito nacional se tiene la percepción de que existen sectores políticos que están desinformando y mal-informando a la población en el sentido de que en La Habana se están negociando a espaldas de las poblaciones, de sus intereses y necesidades: “En la habana las FARC y el Gobierno están repartiéndose lo que es de las comunidades” “Santos le está entregando el país a las FARC”, etc.

Al respecto, pareciera no ser suficiente ni adecuada la información que se ofrece por parte del gobierno nacional. La gente se pregunta “qué hay detrás”, “qué no nos están

diciendo” Se señala que la información es bastante limitada y que la forma no es la más adecuada (refiriéndose a los cuadernillos divulgados).

En este sentido resulta altamente sensible la cantidad y calidad de la información que se está difundiendo. ¿Cómo desestimar los mitos que circulan? ¿Qué aspectos de la información son los relevantes?

Sobre este punto cabe resaltar que las preguntas que se hace la gente pueden orientar el tipo de información que desea recibir. Por ejemplo, a una madre cabeza de hogar, víctima, le interesa saber qué efecto va a tener sobre su situación particular. Si bien es imposible prever este nivel tan específico de efectos a nivel de la población, si es posible rastrear cuáles son los temores más relevantes y utilizarlos como ejemplos para ir dando respuestas.

2. Sobre un diálogo real entre el nivel nacional y los territorios

Para el gobierno nacional la idea de un proceso que apenas empieza cuando se firman los acuerdos de La Habana no parece del todo correcta para algunos actores. En Chocó las organizaciones locales se reconocen como actores que han hecho grandes esfuerzos de construcción de paz desde hace muchos años.

Esta aparente imprecisión en el lenguaje hace parte de una especie de incompreensión entre los niveles nacionales de gobierno y las organizaciones étnico-territoriales. El gobierno hace una apuesta por construir el proceso desde los territorios lo cual implica reconocer lo que allí hay y apoyarse en ello. Desde las organizaciones esto es bien visto y genera apertura. Sin embargo, cuando se habla de implementación de acuerdos la idea que tiene algunos líderes es que algo *que viene de arriba* se va a implementar en los territorios y ello no concuerda con la afirmación de la *construcción desde el territorio*. No existe claridad cuando se habla de modelo de implementación.

Por otra parte, aunque el discurso de las organizaciones étnico-territoriales coincide con que dicha construcción es desde el territorio, también reconocen la existencia de un nivel central que ordena todo el proceso. Podría pensarse que está claro el sentido bidireccional del proceso (arriba - abajo / abajo - arriba) y que esto es lo ideal. Sin embargo, se pueden observar también visiones paternalistas en los actores locales cuando algunas personas se refieren a “que sus propuestas queden incluidas...lleguen a La Habana” o de lo contrario quedaran por fuera del proceso. Se nota una gran dificultad en cambiar la idea de que no es el gobierno central sino desde el territorio donde realmente van dinamizarse los cambios que se requieren; o que los acuerdos (La Habana) y los arreglos institucionales que se requieren desde el nivel central nacional operarán como condiciones para que puedan desarrollarse los procesos en los territorios.

Reflexión – recomendación / En este sentido podría ser importante hacer mayor precisión en el discurso gubernamental sobre lo que es la implementación y como se

entiende, particularmente sobre los roles que van a cumplir los actores del territorio en la *orientación* del proceso.

3. ¿El proceso de paz por un lado y el gobierno por otro?

Existe una percepción de que el gobierno actúa de manera incongruente, cuando por un lado plantea transformaciones importantes que van a generar paz y por otro, sostiene y continúa profundizando las políticas que están generando pobreza y haciendo daño al territorio.

Esta incoherencia resta seriedad y confiabilidad al proceso de paz y reafirma la idea de que existe una doble agenda.

Reflexión – recomendación / Es urgente clarificar a la población en los territorios por qué no coinciden estas dos dinámicas y en qué momento van a compaginar e ir en el mismo sentido.

4. Los alcances de La Habana vs. las expectativas de la gente

Ante la “deuda histórica” que los chocoanos reclaman al gobierno nacional, existe una gran expectativa con el proceso de negociación de La Habana. Particularmente si se reconoce el Chocó como un territorio que ha sufrido con mayor fuerza los efectos de la guerra y como uno de los territorios con mayores niveles de corrupción del país.

La percepción que tienen las organizaciones participantes en el encuentro es que este proceso debe ayudar a resolver aspectos estructurales y de alguna manera no se compagina con la claridad hecha por el gobierno sobre los alcances limitados de La Habana para superar muchas de las situaciones históricas. Esta percepción de incongruencia se refuerza con la sensación de abandono por parte del gobierno nacional que ha “permitido” que los políticos locales continúen gobernando para sus intereses particulares y los de sus clientelas políticas.

Reflexión – recomendación / En este aspecto es importante precisar de que maneras la negociación puede y va a apalancar los procesos de paz en los territorios y cuales son las responsabilidades que le caben a los diferentes actores.

5. ¿La afirmación de una paz particular para el territorio chocoano?

Las organizaciones consideran que en el Chocó la paz debe corresponder a su biodiversidad y a su particularidad étnica, además de adaptarse a otros elementos de un enfoque diferencial (víctimas, mujeres, mestizos, jóvenes). Un tipo particular de paz y de arreglos deben surgir de esas particularidades.

Si bien esta situación puede esperarse de los demás territorios, ello refleja una profunda sensación de afectación por el “desconocimiento” que tiene el Estado y el resto de la sociedad colombiana de las realidades del Chocó.

“Nosotros también somos parte de Colombia”

“Los periodistas de Bogotá vienen a cubrir solo las cosas malas que pasan en Chocó”

Estas afirmaciones, más allá de un reclamo recurrente, están expresando la profunda necesidad de **reconocimiento** social y público a nivel nacional de la problemática del chocó, que permite reducir los niveles de invisibilidad y aumentar la confianza propia.

6. Sin institucionalidad creíble, el Estado está amenazado.

Ante la realidad de unas instituciones erosionadas por la corrupción, las economías ilegales, los aparatos armados y la politiquería a favor de intereses privados se espera que el Estado “central” pueda atender las necesidades de la población. Sin embargo, tampoco el estado central las atiende, porque no es su responsabilidad directa o porque no tiene la capacidad de control. El resultado es la sensación de desprotección.

Para muchos es ya costumbre que el Estado carezca de unidad. Mientras en lo local no hay institucionalidad creíble, en el nivel central no hay capacidad de control. Hay un gran escepticismo en que esto pueda cambiar.

Reflexión – recomendación / Es importante clarificar como es que se puede dar un proceso de transformación hacia organismos de control limpios, éticamente impecables, que hagan su trabajo. Si bien la transformación es bastante profunda se requiere empezar a generar hechos que abran la posibilidad de creer que un cambio así es posible. Se requieren gestos creíbles.

7. ¿Quién controla la violencia de los otros grupos?

Existe un temor profundo ante la desmovilización de la guerrilla debido a que existen en el territorio redes y estructuras armadas ilegales relacionadas con el narcotráfico y el control de recursos naturales, que “van a asumir el control” y en cierto modo “a ordenar el territorio”.

La percepción que tienen algunas organizaciones es que al gobierno local en unos casos no le interesa o conviene, y en otros no tiene la capacidad para confrontar o controlar estas estructuras armadas que quedarían luego de una desmovilización de las guerrillas. No se puede negociar con las mafias pero tampoco hay capacidad para controlarlas, en parte por la relación que en algunos casos tienen los gobernantes locales con esas actividades.

8. ¿Una cultura de rasgos mafiosos?

En el chocó es evidente que existe un rechazo a prácticas económicas ilegales. Sin embargo, las organizaciones expresan su preocupación por la cultura del dinero fácil que desata procesos de reclutamiento de jóvenes, no sólo para dichas actividades económicas ilegales sino para los aparatos armados que están a su servicio. Se habla

de una mentalidad del dinero fácil que se relaciona y en ocasiones se justifica debido a las extremas necesidades de la población. Se reconoce que es una practica frecuente y muy arraigada.

Dada la complejidad del fenómeno, se requieren acciones simultáneas desde las prácticas cotidianas, desde el gobierno central, desde las organizaciones sociales y políticas locales. Medidas de control y sanción efectivas contra la corrupción. Medidas educativas para fortalecer una cultura política sana, etc.

9. El cambio de un modelo

Se evidencian en los discursos dos visiones sobre el desarrollo que continúan en disputa. Si bien el gobierno expresa la necesidad de construir condiciones de paz estables, no esta claro como se resolverá esta disputa para que ello sea posible. Por una parte, esta el modelo actual extractivo y depredador, que hace juego a la cultura del dinero fácil y corresponde a una idea de progreso económico que se confunde con el enriquecimiento de algunos (empresas transnacionales / mafias). Por otro lado, está un modelo por construir, basado en el cuidado de los recursos, en la limitación a las actividades ilegales y mineras, que abanderan las organizaciones étnico-territoriales y que está sustentado en la autonomía que tienen para decidir su planes y proyectos de desarrollo.

En la disputa es clara la desventaja de las organizaciones étnico-territoriales. Si bien hay consciencia de que es necesario discutirlo y llegar a acuerdos, y que el proceso de paz podría abrir canales para generar estas discusiones, nos e ve con claridad cuál será el procedimiento. Y un punto sensible es cómo se van equilibrar las desventajas comparativas de las organizaciones étnico-territoriales frente a los intereses privados de proyectos extractivos, máxime cuando se percibe que la política nacional y local funciona en gran medida de acuerdo con estos intereses.

10. El problema de recuperar la credibilidad

Existe un deseo de que termine la guerra. Sin embargo, el temor de la continuidad de las violencias es real, así como la desconfianza en que se den cambios sustanciales. El arraigo de prácticas culturales que siguen la lógica del “sálvese quien pueda” y las clientelas. La institucionalidad local comprometida con familias y clientelas, las incongruencias de la política, la incapacidad o permisividad de los gobiernos, parece mantener altos niveles de escepticismo frente a las posibilidades de cambio.

La sensación de que el proceso de La Habana puede remover aspectos sensibles en el territorio aumenta la necesidad de fortalecer los procesos organizativos y los escenarios plurales de diálogo. Se afirma la necesidad de que actores con legitimidad y fuerza local puedan operar como “mediaciones” que garanticen equilibrios de poder en estos procesos de deliberación. En este sentido se requieren garantías para el proceso de deliberación y “negociación local”, así como claridad sobre cómo estas negociaciones van a concretarse en la práctica.